



LAS TRANSFORMACIONES POLITICAS Y LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL EUSKERA

El actual modelo de desarrollo de las sociedades industrialmente avanzadas ha generado procesos a nivel global que están transformando de manera radical las construcciones económicas, políticas y sociales de los estados nación y de las naciones sin estado; las comunidades políticas en las que se desarrolla la vida de las personas se ven condicionadas y, a veces determinadas, por estos factores globales.

Euskadi no es ajena a las nuevas condiciones que están generando estas transformaciones globales. El presente artículo tiene como objetivo realizar una aproximación a los factores económicos, sociales y políticos que más influyen en la construcción social del euskera en el contexto de las transformaciones mencionadas.

EL ACTUAL MODELO DE DESARROLLO GLOBAL Y SU INFLUENCIA EN EL EUSKERA

El desarrollo tecnológico y científico de los países avanzados ha posibilitado el crecimiento y la expansión del modelo capitalista a través de la desnacionalización y desmaterialización de la economía. La globalización se produce fundamentalmente por la posibilidad (y la necesidad) que tienen los actores económicos de desarrollar procesos productivos e interacciones de naturaleza económica a escala global para poder crecer, lo cual no significa, que toda la economía esté globalizada. Las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información, la creciente digitalización y el desarrollo espectacular de Internet

han posibilitado la construcción de realidades hasta ahora desconocidas. Las empresas que años atrás desarrollaban su actividad en los mercados nacionales se ven ahora obligadas a competir en escenarios mucho más abiertos, competitivos y complejos. Las condiciones de desarrollo y las características del actual modelo de globalización económica han sido sobradamente estudiadas, pero me gustaría destacar algunos elementos que permiten entender las enormes implicaciones que tiene la globalización económica en las transformaciones políticas y sociales de las realidades estatales y nacionales; la globalización económica se ha desarrollado en gran medida sin un marco regulatorio (con una incapacidad manifiesta para generar procesos de gobernanza global) y ha generado procesos de deslocalización y de desindustrialización en países avanzados y, en paralelo procesos de dominación y explotación en países en vías de desarrollo; todo esto ha

generado, sociedades más abiertas y plurales, sociedades de consumo, enormes desigualdades entre países (y también dentro de los propios países), una profunda crisis de la democracia liberal, un dramático desequilibrio ambiental que incluye una intensa confrontación entre los países más poderosos del mundo por las fuentes energéticas que apunta a una nueva configuración del orden mundial. La pregunta que sigue es cómo inciden estos factores en Euskadi y en la construcción social del euskera.

Euskadi es uno de los países más envejecidos de Europa con una pirámide demográfica invertida. Una sociedad envejecida tiende por naturaleza a ser conservadora y el riesgo a perder capacidad económica, social y política a medio plazo es muy elevada. El mayor reto que tiene nuestro país es el reto demográfico desarrollando políticas públicas de natalidad y, al mismo tiempo, asumiendo que el futuro de Euskadi pasa por la inmigración que viene de otros países. Necesitamos vivir la inmigración como una oportunidad económica, social, cultural y política y no como un problema; esto implica una política activa de acogida, incorporar la diversidad cultural cómo un valor, fomentar la cohesión social a todos los niveles y buscar de manera permanente un proceso de empoderamiento democrático y social de las personas que vienen de otros países; sólo de esta manera seremos capaces de hacer frente al problema del envejecimiento (también resulta fundamental repensar qué implica socialmente

la pertenencia a la población envejecida en el siglo XXI); pero esto implica también asumir nuevas condiciones de co-creación en la construcción de nuestra identidad colectiva; una identidad colectiva plural y en constante transformación. Este va a ser uno de los ejes fundamentales del futuro de Euskadi y del euskera. Las instituciones vascas y las personas que hablamos euskera y/o, tenemos una actitud a favor del euskera, debemos situarnos en la vanguardia de este proceso y situar la institucionalización y la producción política y social del euskera en un permanente diálogo con la inmigración. Debemos lograr que, las personas que vienen de otros lugares del mundo, identifiquen el euskera con la acogida, con la pluralidad cultural, con la apertura y con una narrativa que lleve a estas personas a entender que el mundo social, político y económico que se esconde detrás del euskera es un mundo que permite la incorporación a una vida que encaja con sus expectativas; si las personas migrantes interiorizan la narrativa (muchas veces impulsada desde algunas posiciones políticas de adscripción estatal) sobre el euskera en términos de exclusión y de barreras de entrada, entonces, se producirá un mayor aislamiento social del euskera como instrumento de comunicación y como una herramienta para construir socialmente la realidad.

Euskadi es una economía avanzada, innovadora y competitiva, pero con enormes retos desde el punto de vista del capital humano, de la digitalización de la innovación tecnológica y de la gestión empresarial para abordar con solvencia nuevos mercados y llevar a cabo una exigente transición a modelos de negocio productivos y de servicios que estén integrados en la lógica de la lucha contra el cambio climático. Euskadi necesita fortalecer su economía generando empleo de calidad y buscando que las empresas sean un activo en la generación del capital social del país superando la visión de la empresa exclusivamente cómo una unidad de negocio. El logro de estos objetivos planteados pasa, en gran medida, por incrementar exponencialmente el valor del factor humano generando un ecosistema de apoyo a la empresa y buscando un mejor ajuste entre los ámbitos de generación de conocimiento y la realidad productiva. En los próximos años nos vamos a enfrentar a retos esenciales para nuestra supervivencia como país

XABIER BARANDIARAN IRASTORZA

PROFESOR TITULAR DE LA FACULTAD
DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS DE
LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO

y como pueblo: la regeneración del capital humano, la digitalización, la generación de procesos con valor añadido en el mercado, el impulso de proyectos empresariales de país con capital endógeno, generar un ecosistema atractivo y hacer frente a espacios de interacción económicos que se van a concentrar cada vez más en ciudades globales. Ahora bien, para poder consolidarnos en la economía global debemos sumar al euskera las capacidades (de comunicación, de conocimiento y tecnológicas) necesarias para desenvolvernó en el mundo; esto significa que nuestras hijas y nuestros hijos deben dominar el inglés con la misma facilidad con la que dominan el euskera o el español. En la medida en que las condiciones de supervivencia de los pueblos en el área global se vuelven más exigentes, Euskadi está obligada a adquirir esas capacidades y eso significa que la condición de posibilidad de la supervivencia del euskera está íntimamente vinculada a la aceptación del plurilingüismo y la diversidad cultural.

Euskadi es también una sociedad cada vez más plural y más compleja en sus formas de sentir, de pensar y de actuar; una pluralidad y complejidad que se desarrollan en un contexto de modernidad tardía y en una sociedad individualista y de consumo. En las sociedades industrializadas avanzadas (Euskadi no es una excepción) en gran medida la fuente de alimentación de valores sociales está residenciada en el mercado que progresivamente ha ido colonizando otros espacios de vida social, cultural y política que tradicionalmente han estado regulados por un sistema nómico no supeditado a la lógica de las sociedades de consumo; esta importante transformación está suponiendo un claro debilitamiento del sentido comunitario, una reducción del capital social comunitario y, en muchos casos, podemos constatar que la vida cultural se reduce al consumo cultural o que la vida política de la ciudadanía se reduce al consumo de productos políticos ofertados a la opinión pública (consumos que cada vez más se desarrollan en términos individuales). Somos una sociedad cada vez más plural, abierta y diversa, pero al mismo tiempo más colonizada por la lógica de consumo; las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación están acentuando la fragmentación de las relaciones sociales de tal manera que, cada vez más, todo se traduce a la experiencia y a la voluntad individual (una experiencia

que construye procesos de comunicación condicionados a los límites que impone la interacción tecnológica); las actuales formas emergentes de vivir las experiencias religiosas, las ideologías o cualquier otro esquema de pensamiento reflejan bien esta situación. A este proceso de individualización y de hiper simplificación habría que añadir la enorme ampliación de las esferas de socialización más allá de los límites de nuestro propio país con una oferta de productos extraordinaria que viene a relativizar la oferta endógena (y por lo tanto su influencia). En la actualidad el acceso al espacio de opinión pública vasca para EITB es mucho más difícil que cuando se creó. En definitiva, las enormes transformaciones culturales que se están produciendo van a condicionar mucho la construcción comunitaria y también las condiciones sociales en los que se va a cimentar la realidad social del euskera. Cualquier idioma es la expresión de una comunidad; una comunidad en la que las razones del pegamento comunitario pueden ser (y de hecho lo son) múltiples. El euskera del futuro será la expresión de una comunidad plural y diversa. La cuestión es que en la medida en que asistimos a una pluralización de la comunidad también se produce la diversidad idiomática de los procesos de comunicación en orden a satisfacer las necesidades de esa comunidad; esto nos lleva inevitablemente a una pregunta: ¿un país y un pueblo de nuestra dimensión es capaz de responder a sus necesidades sólo y en exclusiva desde el

euskera? La respuesta es que no; que para el desarrollo de algunas funciones estamos obligados a la utilización de otros idiomas; por ejemplo, si queremos tener una comunidad científica vasca que con un cierto nivel de solvencia en Euskadi deberemos aceptar que esos científicos deben producir el conocimiento en inglés y que esa es la condición de posibilidad para que ese conocimiento pueda ser socializado en Euskadi y en euskera.

El actual modelo de globalización económica y las transformaciones culturales que se han producido en nuestros sistemas de convivencia está teniendo un efecto directo en las democracias liberales. Los estados están teniendo enormes problemas para gestionar su realidad interna y externa ya que muchos actores juegan en marcos más amplios y crean realidades que no pueden ser reguladas por los estados; una menor capacidad de las estructuras políticas estatales ha traído el debilitamiento del estado del bienestar en Europa (no solo por la menor capacidad de las estructuras públicas sino también por el adelgazamiento comunitario). El actual modelo de globalización está incidiendo en las desigualdades sociales y, en muchos países, en una concentración de la actividad económica en las grandes ciudades generando un vaciado económico y social en la periferia. La emergencia del populismo es el mejor botón de muestra de la crisis de las democracias liberales. La incapacidad de los estados para dar una respuesta a las

demandas ciudadanas está generando una profunda desafección política pero no es la única causa de ese distanciamiento de la ciudadanía respecto al sistema político y los actores políticos; se está produciendo una transformación en la forma en la que la ciudadanía entiende la política; nuestra vinculación con la comunidad política se produce crecientemente desde ese paradigma individual y la acción política de la ciudadanía se limita en gran parte al consumo político de productos mediáticos y una reacción a esos productos en términos electorales. Nuestra vinculación con el espacio político, en muchos casos, más que con los derechos y obligaciones de la ciudadanía respecto a la comunidad política, tiene que ver con la satisfacción de los servicios prestados o la oferta recibida. Las democracias liberales viven hoy un importante reto en orden a redefinir un nuevo contrato social en el que se defina cuál es el papel de las estructuras públicas y cuál es el papel de la ciudadanía y de la sociedad organizada en la articulación de ese espacio común. Esta será una de las grandes tareas que tienen por delante las democracias liberales y tendrá que ser abordada en el contexto de una nueva agenda social provocada por el actual modelo de desarrollo que está teniendo consecuencias críticas; todo ello va a tener que estar vinculado a la capacidad para lograr una cierta estabilidad en el ámbito internacional. La actual globalización económica no ha supuesto la construcción de una gobernanza global o de un nuevo orden mundial; en la lucha por el control sobre las fuentes de energía se puede constatar el antagonismo entre los países que apuestan por el modelo democrático o apuestan por el modelo autoritario como es el caso de China. La Unión Europea va a tener que fortalecerse desde el punto de vista democrático, económico y desde el punto de vista de la cohesión social si quiere tener opinión y actuación propia en el concierto internacional. En los próximos años nos enfrentamos a este escenario. Y, la respuesta que demos como Euskadi a todas estas cuestiones determinará, en gran medida, nuestra capacidad de supervivencia, de tal manera que, deberíamos vincular el euskera a la construcción de este nuevo contrato social que dé respuesta a la crisis climática, a las desigualdades económicas y sociales, a los movimientos migratorios, a las desigualdades culturales y a la desigualdad de oportunidades políticas. Las condiciones de respuesta a esta nueva agenda social se van a desarrollar en un contexto

distinto al que hemos conocido hasta ahora y con un paradigma y una caja de herramientas distintas. Y en esta nueva lógica de respuesta el euskera debe estar vinculado a la convicción en todos los órdenes de la vida del valor democrático (empresa, estado o familia), a la convicción de que el actual modelo de desarrollo es insostenible, a la convicción de que la libertad y la diversidad son sustanciales a nuestra sociedad pero que al mismo tiempo existe una necesidad de buscar unidades fundamentales; todo ello en un contexto de incertidumbre, complejidad y cambio permanente donde el espacio y el tiempo no son lo que eran sino que se construyen socialmente a través las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación.

LAS CONDICIONES POLÍTICAS PARA ABORDAR EL FUTURO DEL EUSKERA

La realidad actual del euskera es una buena muestra de la realidad política de Euskadi en las últimas décadas. Tras la muerte del dictador Franco se activa en España la transición política a la democracia con la aprobación de la constitución española en 1978 (que no fue aprobada mayoritariamente en Euskadi) y la aprobación del Estatuto de Autonomía de Gernika en 1979 (que sí fue respaldada por la mayoría de la ciudadanía de la Comunidad Autónoma Vasca). El Amejoramiento del Fuero de Nafarroa no fue refrendado por la ciudadanía. Los tres proyectos sociopolíticos que emergieron en hegoalde presentaban una visión antagónica sobre las condiciones públicas de relación social para institucionalizar el país. El nacionalismo histórico apostó claramente por la institucionalización del Estatuto de Gernika como una norma institucional básica que tenía su legitimidad en los derechos que asisten al pueblo vasco en su condición de nación histórica y entendía que el Estatuto de Gernika constituía un pacto entre dos soberanías. La Izquierda Abertzale optó por la ruptura, por legitimar la lucha armada de ETA cuyo objetivo era negociar la resolución del conflicto político vasco directamente con el Estado y la aceptación del Estatuto de Autonomía de Gernika se entendía como una traición y un factor de debilitamiento de una estrategia de enfrentamiento con el Estado. La dirección política del Estado y los partidos de ámbito estatal, a su vez, entendían que el

Estatuto de Autonomía de Gernika era una norma institucional que derivaba exclusivamente del sistema constitucional y cualquier otra visión se situaba fuera de la legalidad. Estas posiciones antagónicas han condicionado la construcción económica, social y política de Euskadi de una manera muy importante. El debate sobre el euskera y las posiciones políticas sobre su impulso y desarrollo han estado muy condicionadas por la realidad política que han supuesto estas tres visiones.

A la salida del franquismo se demostró que la sociedad vasca había conseguido mantener el euskera en el ámbito privado y en las múltiples redes que se configuraron en la sociedad civil. Había una aceptación generalizada del valor social y cultural del euskera y se entendía que era la realidad objetiva de una expresión comunitaria que marcaba el hecho diferencial vasco. La transición política abrió una esperanza para la normalización política y social del euskera. En estas últimas décadas el avance que se ha producido ha sido importante (EITB, sistema educativo, administración pública etc.) y, en muchos casos, no valorado suficientemente, pero también es cierto que, la confrontación política ha debilitado la construcción compartida de unas bases consensuadas para normalizar el euskera (no solo en las estructuras públicas sino también en la construcción del capital social comunitario necesario que está en la base de la revitalización del euskera). Para los partidos

de ámbito estatal el idioma por excelencia ha sido y es el español; suscriben el principio constitucional por el cual la ciudadanía tiene el deber de conocer el español y el derecho a utilizar el euskera; siempre han mostrado grandes reservas a la hora de implementar políticas públicas a favor del euskera y en demasiadas ocasiones han actuado como si el euskera fuera una parte del proyecto nacionalista y, por lo tanto, algo que dividía a la sociedad creando relatos sociales absurdos; no ha habido una voluntad política real por parte de los partidos políticos de adscripción estatal para dar valor social al euskera como un elemento de integración y de enriquecimiento social. Desde las instituciones vascas lideradas por el nacionalismo histórico se ha realizado un esfuerzo importante en el proceso de normalización del euskera (ley del euskera, red educativa, euskaltegis, administración pública, medios de comunicación etc.) pero la dialéctica con la Izquierda Abertzale ha llevado en algunos casos al nacionalismo histórico a no reconocer la iniciativa de la sociedad civil a favor del euskera en su justa medida, en algunos casos a aceptar el "relato de la imposición" construido desde las filas constitucionalistas y en otras ocasiones ha faltado determinación cotidiana para impulsar el euskera más allá de lo normativamente establecido. La Izquierda Abertzale ha llevado a cabo durante décadas un proceso de deslegitimación activa de las instituciones autonómicas vascas y ha utilizado la iniciativa social a favor del

euskera (en gran medida liderada por personas que se enmarcaban en la sociología de la Izquierda Abertzale) para confrontar políticamente con el nacionalismo histórico; esta instrumentalización del euskera ha sido letal para el proceso de normalización del euskera. Además de la instrumentalización política, la falta de acuerdo entre los actores políticos en torno al proceso de normalización del euskera ha supuesto un enfrentamiento que ha debilitado la vitalidad de la comunidad lingüística euskaldun; el enfrentamiento en el seno del nacionalismo vasco se ha llevado por delante parte del capital social necesario a favor del euskera; pero a pesar de ello, si comparamos la situación del euskera en los años 60 con la situación actual, podemos afirmar que el avance ha sido realmente extraordinario. Tal y como han subrayado muchos expertos, en el contexto de las lenguas minorizadas a nivel mundial, el proceso de recuperación del euskera se ha constituido en una referencia; además de un acierto estratégico en la institucionalización del euskera en múltiples procesos públicos y sociales, lo que explica que el éxito del proceso de recuperación es el capital social acumulado históricamente por el pueblo vasco con unos valores y un sentido comunitario donde el euskera ocupa un lugar de primer orden; el euskera, su modernización a través del euskera batua, la creación de la ikastolas o los procesos de innovación que se produjeron, por ejemplo, en el ámbito de la nueva canción vasca son buenos ejemplos de la vitalidad comunitaria.

Pero en los últimos años se han producido en Euskadi importantes cambios políticos en la sociedad vasca que afectan a sus instituciones y a los actores económicos, políticos y sociales; el más relevante de estos cambios es el final definitivo de la violencia de ETA y la modificación estratégica de la Izquierda Abertzale que abren una oportunidad de diálogo en orden a buscar un mayor consenso político en el proceso de normalización del euskera y aunque los cambios no se produzcan de la noche a la mañana se abre un nuevo tiempo político. En parte una fundamental de la iniciativa social que tiene focalizada su actividad en la normalización del euskera se está produciendo ya una nueva lectura sobre la estrategia política y social a seguir en la normalización del euskera apelando a amplios consensos y al establecimiento de procesos de gobernanza colaborativa entre las instituciones públicas

y la iniciativa social para compartir estrategia y recursos para abordar el futuro. El Estado y los sucesivos gobiernos que la han representado no se puede apreciar un cambio de actitud respecto al euskera; el español sigue siendo la lengua prioritaria e intentan garantizar que la implementación de las políticas públicas a favor del euskera (a pesar de ser legales) no constituyan una incomodidad para las personas que desean vivir sólo en español en Euskadi; esto sucede fundamentalmente en temas vinculados a la educación y a la administración pública. En este sentido, el descenso de la vitalidad comunitaria que sufre actualmente el euskera constituye un factor más de comodidad para todos aquellos actores políticos que se han situado en esta línea política. También es necesario señalar que el Estado tiene una mayor fortaleza a la hora de socializar el valor de una lengua que no tienen las comunidades que no disponen de una estructura política o tienen una estructura política con una capacidad menor.

En términos socio-políticos, el euskera vive también un proceso de individualización y relativización comunitaria que afecta claramente a su uso y a su posición social; empieza a haber una pluralización y una diversidad en la atribución de significado de la función del euskera como lengua y este hecho acentúa el valor relativo de la lengua en el espacio público. Además, estamos asistiendo a una creciente relativización del idioma como factor clave en la configuración de la identidad colectiva en la medida en que se va diversificando los argumentos a la hora de mostrar la pertenencia a una comunidad cultural y/o política. Hace unos años había en Euskadi más personas que consideraban que el euskera era parte sustancial para la articulación del sentido de pertenencia a la comunidad política en comparación con la actualidad. Esta es una cuestión que tiene un gran impacto.

Desde el punto de vista de las políticas públicas hoy sabemos que la euskaldunización no pasa sólo por euskaldunizar en el sistema educativo o la propia administración pública. Además de los escenarios formales el idioma necesita desarrollar funciones vitales en espacios clave para el desarrollo del ser humano: el espacio afectivo de la familia, el ocio y las relaciones sociales, la empresa etc. Pero todos estos espacios viven hoy una profunda transformación. Se han ampliado los espacios en los que interactuamos

las personas y en esos espacios se hablan muchos idiomas y la fuente de alimentación de la producción social de la realidad que consumimos y con la que interactuamos ya no tiene que ver en muchos casos con nuestra comunidad de origen.

Me gustaría comentar, en último lugar, una transformación que no tiene una afección menor: las transformaciones que se están produciendo en los propios actores políticos vascos. La actitud de los partidos políticos hacia el euskera en Euskadi ha estado muy condicionado al peso de la comunidad lingüística en cada partido político y al valor social que se le ha concedido al euskera tanto en la comunidad política en general y también en las diversas sociologías electorales; pero la complejidad creciente de los espacios de la realidad social y política y de los espacios electorales hace que la búsqueda de legitimación esté más orientado a elementos de naturaleza más transversal; en este contexto el idioma se convierte en algo mucho más relativo.

A modo de conclusión y, desde el punto de vista de las condiciones políticas, la normalización del euskera exige una estrategia compartida entre los actores políticos y la sociedad para impulsar el uso del euskera en Euskadi y esto implica fortalecer el euskera desde un punto de vista integral; ¿Qué significa esto? Esto significa básicamente que el euskera debe ser además de un instrumento de comunicación un espacio de creación de sentido y, significa

también que es necesario abordar un consenso político y social amplio para desarrollar un proceso de normalización ampliamente legitimado y, finalmente significa que el proceso de normalización ha de ser abordado en las estructuras públicas, pero, también la sociedad y en el ámbito privado. Y será necesario decidir en qué espacios es inevitable y necesario utilizar otros idiomas para el desarrollo de nuestra comunidad.

La efectividad de los procesos de socialización no reside sólo en la interiorización del idioma como vehículo de comunicación sino como un paradigma cultural (plural) desde dónde se interpreta y se construye la realidad que nos rodea. La transmisión y la reproducción del euskera debe estar vinculada a la inmersión de una realidad (de experiencia compartida, simbólica, afectiva, emocional y funcional) que constituya una respuesta a las necesidades más esenciales de las personas. Para ello, más allá de los espacios formales es necesario ir ganando terreno en la producción de la realidad social pero también en los espacios formales hay que superar el estadio instrumental de la transmisión del euskera.

La construcción de una estrategia compartida requiere flexibilidad y capacidad de acuerdo entre todos los actores políticos en Euskadi pero no deberíamos aceptar la capacidad de veto de actores políticos que siendo minoritarios en Euskadi utilizan su posición de fuerza en el conjunto del estado para impedir el desarrollo de un acuerdo estratégico y mucho menos deberíamos aceptar como validos “los relatos de imposición” que suelen atribuir los actores políticos de idiomas hegemónicos a actores políticos que tratan de defender a idiomas minorizados como es nuestro caso.

Tenemos una tarea apasionante por delante. Zorionekoak gu!



GABRIELE MUGURUZA.

Donostia-San Sebastián, 1992. Trabaja con los medios del dibujo y la escultura. Grado en Arte en la UPV/EHU y en el Central Saint Martins. Máster en Increate. Participante en Kalostra, escuela experiemetal de arte. Ha mostrado su trabajo en Getxoarte, Okela Sormen Lantegia, dentro del programa HARRIAK o en Azkuna Zentroa, entre otros. En el 2021 completó una residencia con exposición individual en Halfhouse, Barcelona.